



Director-proprietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura



SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 26.

20 Diciembre 1890

Sumario.

TEXTO.—Biografía de D. José Cayuela Ramón, por José Martínez Tornel.—El portal de Belem, por Teresa Arróniz Bosch.—Conversación, por C. M. Gomez.—El matrimonio, por Hermenegildo Lumeras.—La Noche Buena, por M. Ibarra Sanchez.—La música del porvenir, por A. Blanco Garcia.—La Cabana, por Florencio Izquierdo.—El Globo de What, por Federico Torralba.—Defunción—Cartagena Artística.—Advertencia.
GRABADOS.—D. José Cayuela Ramón.—La Cabana.

DON JOSÉ CAYUELA RAMÓN.

Diputado á Cortes y alcalde de Murcia, ha sido el Sr. D. José Cayuela Ramón, que en la actualidad pertenece también al ayuntamiento y disfruta en la ciudad del Segura una envidiable popularidad.

Distingue al Sr. Cayuela, en grado eminente, las cualidades más honrosas del ciudadano y las prendas más nobles del hombre. Treinta años, lo ménos, viene figurando en política, desde las primeras milicias nacionales, y en esos treinta años no ha dejado de trabajar un día personalmente en los negocios de su comercio. Hasta cuando ha desempeñado cargos públicos importantes, ha sabido armonizar su trabajo de funcionario, con el de particular. Porque el Sr. Cayuela nunca ha pensado en los medros que produce la política; si no en lo que cuesta á los jefes de partido y á las personalidades independientes.

Su consecuencia le ha llevado desde aquellas honradas filas de buenos progresistas de aquel antaño tan hermosamente patriótico, á las huestes que hoy inspira en su ejemplar abnegación el Sr. Castelar; pues al Sr. Cayuela siempre le ha enamorado el consorcio del orden y la libertad, como enamoran al creyente la fé y la razón unidas.

Así es, que, en Murcia, es el Sr. Cayuela una garantía para las clases conservadoras y para los radicales, para los católicos y para los que no lo son; porque, reconociendo todos en él, una honradez sincera y una nobleza de alma superior á las pequeñas pasiones, sa-

ben que su influencia ha de hacer respetable todo justo derecho.

Cayuela es, por tanto, un hombre de la ciudad, dispuesto siempre al bien general, y voluntario y decidido en toda ocasion para cuanto en beneficio general de los murcianos puede acometerse.

En la provincia tiene asimismo una influencia grande y reconocida; pues

Hace poco perdió á su buena esposa, que le ha dejado su hogar sombrío; no há mucho tiempo murió Marin Baldo (D. Rufino), un antiguo y cariñoso compañero de política y fatigas; todavía están frescas las coronas sobre la tumba de Maissonave, su amigo y compañero en el Congreso; pocos dias hace ha temido por la vida del Sr. Perfumo; y todo esto, influye notablemente en el

Sus ambiciones, ninguna.
Yo le quiero, y, además le respeto.

JOSÉ MARTINEZ TORNEL.

EL PORTAL DE BELEM

I.

Era el helado Diciembre,
La noche lóbrega y fría,
La niebla al mundo envolvía
Con su densa oscuridad.
De los montes de Judea
No se ven los valladares,
Ni los fuertes almenares
De la próxima ciudad.

Dentro del círculo incierto
Del horizonte brumoso,
Ciudad y monte en reposo
Parecian no existir.
En las chozas y majadas
De aquellos alrededores,
Rabadanes y pastores
Tranquilos debian dormir.

Mas entre la sombra densa,
Que el valle entero inundaba,
Débil la llama oscilaba,
De un solitario fanal;
Que con su luz misteriosa,
Que las tinieblas rompía,
Vagarosa aparecía
Sobre un humilde portal.

Cobijados en el fondo,
Y del piso en el rellano,
Una virgen y un anciano
En profunda espectación,
Aguardaban un suceso
Tan grande, tan sorprendente,
Que al par que asombra la mente
Regocija el corazon.

II.

Triste la noche ostentaba
Su oscuro y fúnebre manto,
Cuando un raudal, por encanto,
De luz comenzó á ceñir
Aquel Portal misterioso,
Y sus vivos resplandores
Contemplaron los pastores
En torno suyo lucir.

El aire, como poblado
De dulces vibrantes ecos,
Se perdía entre los huecos
De las grutas de Belém;
Susurraba el arroyuelo
Bullidor, manso, riente,



Don José Cayuela Ramón.

no hay en ella una población donde el Sr. Cayuela no tenga amigos que le consulten en política y particulares que le dediquen su influencia.

Hoy el Sr. Cayuela, continúa en su puesto, algo entristecido y desilusionado, no por desengaños políticos, que no los ha tenido nunca, si no por ver los claros que vá haciendo la muerte en su derredor.

ánimo de un hombre que como el señor Cayuela dá á la amistad y á la política honores de religión.

Sin embargo, por Murcia y por Castelar, está y estará, mientras viva, el Sr. Cayuela, dispuesto á sacrificarse.

Todos sus amores, hoy, son: un hijo, un hermano, un gran orador y una ciudad.